

Todavía del Hombre

POEMAS DE:

Sara Ojal

Francisco Bendezú	Juan Gonzalo Rose
Néstor Madrid Malo	Albarto Barza Flores
Miiko Laur	Graciela de Sola
Miguel Donoso Pareja	César Viacheslav Calvo
Mario Razzetto	Nira Etchenique
Germán Pardo García	Javier Sologuren
Florencia del Río	Elio Otiniano Mauricci
Bernardo Morales Garcés	Reynaldo Naranjo

"Cuadernos Trimestrales de Poesía"

Casilla 151
Trujillo - Perú

Director:
Marco Antonio Corcuera

Consejos de redacción:

Trujillo: Wilfredo Torres Ortega
Julio Garrido Malaver
Carlos H. Berrios

Lima: Alejandro Romualdo
Alberto Escobar
Arturo Corcuera

CUADERNOS PUBLICADOS:

El Mar y sus Palabras
Vértice del Canto
Sondero Junto al Trino
Magnitud de la Entrega
La Oza en el Espejo
Entre el Alma y el Tiempo
Tala en el Silencio
A través del Hombre
Cuaderno de Diciembre
Edificio del Sueño
Libertad Cabal
Luz para el Sol
Muera la Muerte
Raíz del Agua
Cuando la Oza es Tiempo
Fuego al Silencio
La Luz Incorporada
Territorio del Ouzo
"Es como si contaran mis pisadas"
"Perú al pie del Orbe"
Presencia del Salmo

Editar en nuestro país una revista de poesía, es hazaña digna del mayor elogio. Pero editarla con continuidad, resistiendo victoriosamente la prueba de los años; manteniéndola abierta a todas las latitudes patrias y a todos los itinerarios ideológicos, hasta convertirla en el más autorizado documento de la lírica nacional en los últimos años, es hazaña digna únicamente de la poesía.

Y, en efecto, ha sido un poeta, Marco Antonio Corcuera, el animador indomable de ese milagro que se llama "Cuadernos Trimestrales de Poesía".

Por desgracia, el apoyo y la ayuda que esta publicación merece, ha caído, en demasiadas ocasiones, en el cántaro roto de los buenos deseos. Ojalá, de ahora en adelante, se torne más tangible el cariño de quienes tenemos el deber de sentirnos ligados a un esfuerzo que ha comprometido, para siempre, la gratitud de la Palabra.

Juan Gonzalo Rose

Aquel Vecino Rubio

(Para "Cuadernos Trimestrales de Poesía")

SE hablaban su ventana con la mía
antes de conocernos.

Fue un modo de quedarse para siempre
allá arriba, moviendo

una pálida mano hacia los trenes
que bordeaban el pueblo.
Tenía un raro modo de estar cerca
o marcharse tan lejos!

Los dos éramos niños, él pasaba
las horas sin colegio,
mirando las colinas de esmeralda
con sus ojos sin término.

Yo le traía piedras transparentes
de algún mágico estero.
Tal vez algún hermano que no tuve
se me asomó en sus dedos!

Fue como el canto fino de los grillos
su amistad de aquel tiempo,
cuando en la clara noche de los valles
la luna iba subiendo.

Y su casa y la mía, fabuladas
en letal ministerio
de eucaliptus y rosas, reafirmaban
pastorales silencios.

Apacible molino, tiempo rojo
ovillado en el ruedo
de todos estos años, bicicleta
encintada de duelo.

Su muerte fue tan rubia como él,
lo ha dejado fluyendo
como una llave abierta en el pasado,
sobre el prado más tierno.

La aldea se quedó tras de los años,
los trenes se escondieron.
¡Sólo los grillos siguen todavía
lloviznando en su pelo!

Aquel vecino rubio como un viaje
que se murió tan luego.
Aún entre sus manos, blancas piedras
le sujetan el vuelo.